

Temblor en Gajas

Jaques-Diago Couto



Image not found.

Capítulo 1

Tiembla hasta sentir,

o no lo ves!

Crece pequeño diablo,

cuatro años te quedan en Gajas.

Un viejo que te da la onza envasada

y luego te escapas con ella

para escapar del pueblo.

Cuando saliste y entrabas en el tenebroso tugurio

dos hombres altos y con gigantes cuerpos raparon tu sombra,

y un viejo apareció entre ellos que te da la hostia,

¿pero qué más da si tienes la onza?

Y los tres se marcharon, sin saberlo, del lugar.

Luego subiste al lavabo pero te paraste antes de llegar,

donde las fregonas aquella guitarra pesada,

donde las esponjas muchas harmónicas.

¿tú sabías cómo crear?

bajaste con ellas a tocarlas a la vez

y un viejo con una onza te ofreció compañía.

Pero ya tenías tu onza y él no lo sabía.

El ritmo que habías pensado no era para uno que demuestra vejez.

Pues cuando tocaste ese ritmo una señora comenzó a mirarte apenado,

de haberle quitado su onza envasada, de haberle robado.

Al ver la situación dejaste los instrumentos tirados por el suelo,
corriste a las afueras del tugurio,
unos niños se acercaron y te dejaron desnudo,
no hubo rastro de la onza hasta que un viejo vino hacia ti.
Te miró y apartó su mirada convirtiéndola en una profunda arcada,
tú no hiciste nada más que devolverle aquella onza envasada,
el viejo la abrió y se la dio pues estaba llena de púas,
¿para qué sirven?
el viejo se alejó pero antes te dijo: 'úsalas con sabiduría'.
Pequeño diablo, te alejaste por las fieras autopistas de Gajas,
con esas púas y desnudo.
Pero la carretera es larga e infestada de tugurios y viejos con onzas,
hasta que llegas tú para utilizarlas,
hasta que frenas tu vida por humillarlos.